dad en votacion nominal; pues si bien habia muchos diputados interesados en que el rey volviese al instante, aunque fuese á costa de grandes sacrificios, pero con mancilla del nombre español, ninguno.

No muy buena correspondencia y armonía habia reinado entre la Regencia y las córtes, recelando esta mala disposicion de ánimo en los regentes hácia ellas, su autoridad y proyectos, á consecuencia de lances y conflictos que habian ocurrido entre las dos corporaciones. Por lo cual, fundándose las córtes en que las antiguas habian nombrado los gobernantes en algunas minoridades de reyes; considerando que Fernando VII no los habia señalado, y que la Regencia que entonces existia habia sido establecida por la Junta Central hasta que las córtes estableciesen un gobierno cimentado sobre el voto general de la nacion, trataron de nombrar otra nueva en la cual pudiesen tener mas confianza. Guardaron, empero, el temperamento de admitir la renuncia que de sus cargos habian hecho anteriormente los regentes, y en su lugar nombraron á fines de Octubre al general Blake, á D. Gabriel Ciscar, jefe de escuadra, y al capitan de fragata D. Pedro Agar. Hallábanse ausentes los dos primeros, y en su lugar nombraron las córtes como suplentes á D. José María Puig, del consejo real, y al marqués de Castelar, grande de España.

CAPITULO XIV.

Nueva distribucion de los ejércitos españoles.—Empieza Massena á retirarse de Portugal.—Acude Soult desde Andalucía en auxilio de Massena.—Acomete á Olivenza, que capitula.—Ballesteros.—Sitia Soult á Badajoz.—La socorre Mendizabal.—Pelea este con los franceses y es derrotado.—Ríndese Badajoz.—Batalla de Chiclana.—Espedicion al Condado de Niebla.—Retírase Massena, y sale de Portugal perseguido por los ingleses —Ocupan estos á Campo Mayor, y recobran á Olivenza.—Sitian infructuosamente á Badajoz.—Batalla de Fuentes de Oñoro.—Evacuan los franceses á Almeida.—Batalla de la Albuera.

Se hallaban ya en Cádiz á principios de Enero de 1811 los dos regentes que faltaban, y la nueva Regencia distribuyó la fuerza armada en siete cuerpos de ejército, asignando á cada uno su distrito. Los franceses tenian ocupadas las suyas en el centro y norte camino de Francia; operaban segun convenia algunas divisiones; y ademas tenian un ejército en Cataluña, otro en Extremadura y Andalucía, y otro en Portugal.

Mandaba éste, como hemos dicho, el mariscal Mas-

sena, cuyos subordinados padecian mucho por las enfermedades y falta de subsistencias, acosados ademas por los habitantes del país. Con todo eso, Massena, aunque imposibilitado de avanzar, no se retiró sino despues que ya estaban agotados todos los recursos de la tierra donde se habia asentado; y aun entonces solo retrocedió á corta distancia, situándose donde pudiese proveer á la manutencion de sus tropas, y con intento de atraer á los ingleses fuera de sus inatacables posiciones. Efectuó su retirada con el mayor sigilo y precaucion en la noche del 14 al 15 de Noviembre de 1810, asolándolo todo, y sembrando el terreno de cadáveres. Picáronle la retaguardia dos divisiones inglesas, manteniéndose el resto del ejército encastillado en sus líneas, incierto Wellington de las intenciones de su adversario. Habiase detenido éste en Santaren, punto principal de la estension en que se situó. Pensó Lord Wellington en un principio acometer aquella villa, creyendo que solo habia quedado en ella la retaguardia del ejército enemigo: sabida la verdad, desistió de su intento, y prosiguió fortificándose cada vez mas.

Tambien se fortificaba Massena, esperando refuerzos de que no tenia noticia por haber interceptado la comunicacion los partidarios españoles y el general portugués Silveira, que se habia colocado en la frontera y estaba bloqueando á Almeida. Por fin salió de Ciudad-Rodrigo un convoy, escoltado por 4.000 infantes y tres escuadrones, pero acometido por Silveira y la gente de la tierra en 13 y 27 de Noviembre, retrocedió á Sabugal desde Cárdigos, con

perdida considerable. Entraron en seguida otros 14.000 franceses de infantería y 2.000 de caballería, á los cuales se incorporó el convoy; destacaron fuerzas contra Silveira que le deshicieron y persiguieron, por lo que tuvo que replegarse hácia el Duero. Llegó tambien á Santaren el 2 de Febrero con 3.000 hombres el general Foy, enviado por Massena á informar al emperador del estado angustioso en que se encontraba. Desempeñó Foy su comision con mil contratiempos, perdiendo en el camino alguna gente de su escolta y los pliegos que llevaba: mas al fin supo por su medio Napoleon la situacion de Massena que ignoraba, porque las ordenanzas portuguesas y las guerrillas españolas tenian enteramente cerrados todos los pasos. A pesar de estos refuerzos y auxilios que habia recibido el mariscal Massena, no pudo avanzar; y se mantuvo en su posiciones hasta principios de Marzo, cometiendo sus tropas indecibles demasías en toda aquella tierra, que recorrian para acopiar el sustento.

En este intermedio de tiempo, el mariscal Soult, que habia recibido órdenes de Francia para auxiliar á Massena, y que rehusaba cumplirlas, ya por no tener que abandonar las Andalucías, y ya tambien por no cooperar á un triunfo que se habia de atribuir á otro, pidió permiso á Napoleon para atacar á Badajoz y Olivenza, antes de entrar en Portugal. De este modo no abandonaba las Andalucías á que estaba tan apegado, y daba lugar á que Massena se viese cada vez mas apurado, en términos de tener que acudir él mas bien á librarle que á auxiliarle.

Accedió Napoleon á la peticion de Soult, quien, habiendo puesto órden en las cosas militares de Andalucía, partió la vuelta de Extremadura con 22.000 infantes, 4.500 caballos, 54 piezas de artillería y lo demas necesario para un sitio. Mandaba las tropas españolas en Extremadura el general Mendizabal; y Ballesteros, con otra parte del ejército de aquella provincia, se hallaba hácia el condado de Niebla, donde molestaba de contínuo á los enemigos. Al aproximarse estos, tomó Mendizabal á la derecha del Guadiana, y Ballesteros se dirigió á Fregenal, seguidos ambos por cuerpos enemigos destacados por Soult, quien tomó la via de Olivenza. Empezó á batirla el dia 11 de Enero: la plaza ofrecia poca resistencia por sí misma, por falta de municiones y de artillería gruesa. El dia 20 batieron los enemigos el baluarte de San Pedro, y el 22 capituló el gobernador de la plaza D. Manuel Herk.

El general Ballesteros se batió bizarramente el 25 del mismo mes con los enemigos en Villanueva de los Castillejos en la falda de la sierra de Andévalo. Duró el combate hasta que anocheció, y Ballesteros se mantuvo en sus posiciones con unos tres á cuatro mil infantes y 700 caballos, perdiendo los enemigos mucha gente. Hizo despues una retirada muy sosegada y pasó el Guadiana. Pero habiendo observado que los franceses dirigian todas sus miras hácia Badajoz, empezó á correr de nuevo el país: acometió á mediados de Febrero á Fregenel, y cogió 80 prisioneros, 100 caballos y algun bagaje. Obligó despues al general francés Remond que mandaba en el

condado de Niebla, á retirarse pasando el rio Tinto, y retrocediendo cada vez mas, perseguido por los españoles. Se sobresaltó la guarnicion enemiga de Sevilla; pero Ballesteros no siguió adelante, y aun volvió á pasar el Tinto. Contemplábase seguro Remond cuando la noche del 9 de Marzo le sorprendió Ballesteros en Palma, se apoderó de dos cañones, é hizo muchos prisioneros. Pensó entonces el general español avanzar formalmente hasta Sevilla, pero se detuvo en virtud de las malas noticias que habia recibido de Extremadura.

Habian empezado los franceses á atacar á Badajoz el 28 de Enero con un horrible bombeo. Hicieron los españoles una salida el dia 30; el dia 1.° de Febrero intimaron los franceses la rendicion: negóse á ella con dignidad el gobernador D. Rafael Menacho; y aun el dia 3 hicieron los nuestros otra salida, destruyeron varios trabajos de los sitiadores, y les mataron mas de 100 hombres. Salieron de nuevo el dia 7 mandados por D. Cárlos de España, quien llegó hasta una de las baterías enemigas, pero no se clavó mas que una pieza por no haber llegado á tiempo los soldados que conducian los clavos. En otra batería se clavaron mas; pero habiendo quedado útiles casi todos los cañones de la otra, luego que los franceses volvieron sobre sí y tuvieron que retirarse los españoles, sufrieron estos la pérdida de 700 hombres entre muertos y heridos. El general Mendizabal, que, arrollada por D. Martin de la Carrera la caballería enemiga, habia entrado en la plaza con bastante infantería, salió de ella con sus tropas el dia 9, y se situó

en la orilla del Guadiana, donde fué acometido por los franceses, y completamente derrotado. Quedaron en el campo 800 hombres muertos ó heridos, hicieron los franceses 3.000 prisioneros, y se apodoraron de la artillería y de todo, habiendo perdido solamente 400 hombres: la demasiada confianza y poca precaucion del general español fué la causa de tanta desgracia; por lo cual fué su conducta objeto por aquellos dias de quejas tan sentidas como generales, si bien á nadie se le ocultaban el patriotismo, valor é intrepidez que le recomendaban. Ganaron los franceses esta batalla el 19 de Febrero, y desde aquel dia bloquearon mas estrechamente la plaza. No por eso decayó de ánimo el gobernador, antes bien no quiso recibir á un parlamentario que le enviaba Soult con proposiciones para que se entregase, y estaba dispuesto á defender la plaza hasta el último trance no solo en las murallas sino tambien dentro de la ciudad, para lo cual habia tomado las medidas, y hecho interiormente las obras conducentes ayudándole á porfia los militares y los habitantes. Desgraciadamente ocupado en observar desde la muralla el dia 4 de Marzo una salida, en que los nuestros hacian gran destrozo en los enemigos, le quitó la vida una bala de cañon.

Quedó en su lugar el mariscal de campo D. José de Imaz, que reunido consejo de guerra, rindió la plaza, aunque todavía podia defenderse por algun tiempo, y á pesar de haber sabido que Massena se retiraba de Portugal, y que se trataba de socorrer con tiempo á Badajoz. Se censuró en esta parte su resolucion, y por ella se le formó causa. Rindióse la plaza el dia 11, y quedó prisionera de guerra la guarnicion, que pasaba de 7.000 hombres, y ademas 1.100 enfermos. Tambien cayeron en poder del enemigo 170 piezas de artillería que habia en la plaza. En seguida se apoderaron los enemigos de Alburquerque y de Valencia de Alcántara que no podian defenderse. Acometieron á Campomayor, plaza de Portugal, y aunque débil y con escasa guarnicion, la defendió valerosamente el gobernador portugués Talaya. Bombearon horrorosamente la plaza los franceses, batieron en brecha la muralla con un fuego muy sostenido, y todavía no se entregaba el valiente portugués, que no lo hizo hasta haber obtenido esperar 24 horas para ver si era socorrido.

Mientras así andaba Soult, ocupado en Extremadura, proyectó en Cádiz la Regencia hostilizar á los franceses que sitiaban aquel puerto. Ya á últimos de Enero se habia formado con este objeto un plan, á cuya ejecucion habian de concurrir españoles é ingleses; mas aunque se pusieron las tropas en movimiento, no tuvo por entonces otro resultado que haber rechazado los españoles á los franceses hácia Medinasidonia, cogiéndoles 150 prisioneros. Pero no abandonado el proyecto, volvieron á salir de Cádiz las tropas al finalizar Febrero, y el 27 se hallaban reunidas casi todas en Tarifa. Ascendia su fuerza á 6.900 españoles y 4.300 ingleses de infantería; ademas 600 de caballería nuestros y 200 ingleses con 24 piezas de artillería. Mandaba á estos el general Graham, y á todo el ejército el general español D.

Manuel de la Peña, porque reunia mas tropas. El dia 28 empezó á marchar el ejército, tomando el camino del puerto de Tacinas, y dividido en vanguardia, centro y reserva, mandada esta por el general ingles, el centro por el príncipe de Anglona, la vanguardia por D. José de Lardizabal y la caballería por D. Santiago Whitingham. Caminaba con lentitud el ejército á causa del mal camino y á su aproximacion retirábanse los franceses, que acometidos en Casas Viejas, perdieron algunos hombres, dos piezas de artillería, y bastante acopio de víveres. Desde allí, en lugar de dirigirse el ejército por Medinasidonia, dispuso la Peña que tomase la via de Veger siguiendo la costa, para ponerse en comunicacion con la Isla, y ampararse en ella en cualquier evento. El dia 4 de Marzo por la tarde se dirigió el ejército por el camino de Conil, entre cuyo pueblo y Medina se habia colocado el mariscal Victor con 10.000 franceses para observar la direccion del ejército anglo-hispano. Luego que se cercioró de ella, ocupó los pinares de Chiclana. Acometióle por un punto nuestra vanguardia, y despues de un combate porfiado, fueron rechazados los enemigos, quedando por aquella parte espedita la comunicacion con la Isla de Leon que interrumpian los franceses. Quiso entonces el general la Peña seguir á los franceses por el monte que se estiende hasta Chiclana, y para esto reunió en aquel punto la mayor parte de la fuerza. El general Graham se hallaba colocado en el cerro que llaman del Puerco, y le dió órden para que se trasladase al campo de la Bermeja que está del cerro tres cuartos de legua, dejando en él alguna tropa.

Observado este movimiento por los enemigos, mandó Victor una division contra Graham que ya iba caminando, y él se dirigió al cerro del Puerco, donde se situó, habiéndolo desamparado la tropa que lo coronaba, la cual por consecuencia no podia comunicarse ya con la que se hallaba en Casas Viejas. Quedaba de este modo el ejército combinado estrechado contra el mar, y muy espuesto á ser envuelto por los costados. Notólo el general Graham, y retrocedió aceleradamente, distribuyendo sus tropas de modo que contuviesen por los lados á los franceses, mientras él se aproximaba al cerro, hácia donde habia enviado á las volandas otra division. Unido con ella acometió el cerro, y despues de una resistencia obstinada por parte de los franceses, se apoderó de aquella altura, huyendo los enemigos, quedando mortalmente herido el general Ruffin que los mandaba, y muerto el general Rosseau. Retiráronse todos los franceses; y aunque la accion no duró mas que hora y media, tuvieron de pérdida los franceses 2.000 hombres y 400 prisioneros; los ingleses perdieron 1.000 hombres de tropa y 50 oficiales. Mientras el combate, se batieron tambien los franceses con los españoles en la playa por donde intentaron y no pudieron estenderse; y una division con nuestra vanguardia, quedando herido el general francés Villatte que la mandaba, y con pérdida de unos 300 hombres, igual á la de los españoles. En todo este tiempo permaneció el general la Peña inme-

diato á Santi Petri, donde entró el dia 7 con las tropas, dejando fuera una division que ayudada de los serranos entró en Medinasidonia, rechazando á 600 franceses.

Diéronse estas acciones en los dias 5 y 6 de Marzo. En este último dia entró el general Graham en la Isla, muy quejoso porque la Peña no habia acudido á su socorro el dia 5 en el combate del cerro del Puerco. No le faltaba razon; pero censurado tambien á su vez, resultaron contestaciones y recriminaciones de una y otra parte, que dieron lugar á resoluciones del gobierno, y manifestaciones de las Córtes, las cuales determinaron que la Regencia examinase todo lo ocurrido en aquellas operaciones militares, y procediese como juzgase convenir al bien del Estado. Declararon al mismo tiempo que estaban satisfechos de la conducta militar de los oficiales y tropa de aquel ejército, sin nombrar al general en jefe. Dieron gracias á los aliados, y condecoraron al general Graham con la grandeza de España, que no admitió, por no ofender, á lo que parece, á Lord Wellington, á quien todavía no se habia dispensado esta distincion. Con respecto al general Peña, nombró la Regencia una junta de generales, la cual opinó tiempo adelante que no habia méritos para proceder contra aquel general. Seguian, sin embargo, agriados los ánimos, por cuyo motivo al general Graham sucedió en el mando de las tropas aliadas el general Cok, y á la Peña el marqués de Coupigny. Los enemigos, recobrados del susto, y no siendo ya hostilizados, se volvieron á los puntos que ocupaban antes en la línea.

Dispuso poco despues la Regencia otra espedicion al condado de Niebla al cargo de D. José Zayas, que con 5.000 infates y 250 caballos, dió á la vela desde Cádiz el dia 18 del mismo Marzo. Desembarcó el dia siguiente cerca de Huelva; y habiendo arrojado de Moguer á los franceses, intentó pasar adelante para unirse con el general Ballesteros, segun le estaba prevenido. Estaban muy alerta los franceses, y reunidos en bastante número trataron de acometer á los nuestros, que se vieron precisados á pasar á la isla de la Cascajera en la embocadura del rio Tinto, desde donde entabló Zayas comunicacion con Ballesteros, de la cual, por celos de este último general, segun se cree, no se siguió ningun resultado favorable. Con todo, Zayas desde aquel punto distraia la atencion de los franceses, y el dia 29 los sorprendió en Moguer, causándoles la pérdida de 100 hombres; mas no viendo probabilidad de ulteriores ventajas, dió la vuelta á Cádiz el dia 31.

Mientras así andaba la guerra en las Andalucías, se retiraba Massena definitivamente de Portugal: retirada célebre para el mariscal francés que la ideó y ejecutó con suma pericia militar, pero de tristísimo recuerdo para el país, por los horrores que en ella cometieron los soldados franceses. Cada cuerpo del ejército, cada compañía, cada soldado, asolaba, saqueaba, incendiaba y mataba segun su inclinacion y su humor: la licencia era universal. Campos devastados, edificios y pueblos abrasados, animales muertos á centenares, cadáveres de hombres, mujeres y niños; poblado el suelo de aves y de insectos que